

# Encuentro número 7

J. G. H. TESTIGO DE FE:  
PROFETA DE LA JUSTICIA

HAZ  
EL  
BIEN



# J. G. H. TESTIGO DE FE: PROFETA DE LA JUSTICIA

*“El Señor me ha ungido para proclamar la buena noticia.*

**(Lc 4,18)**

*Lo que está matando a tanta gente no es la gripe propiamente dicha, sino el estado de absoluta pobreza y miseria en que viven la mayoría de los venezolanos.*

**(José Gregorio Hernández)**

## Ambientación

Se entroniza la Biblia abierta en el centro del encuentro, una imagen de José Gregorio Hernández y el Sagrado Corazón de Jesús y una vela encendida. Música de fondo alusiva a J. G. H. Se coloca un cartel con el título del encuentro “J. G. H. Testigo de fe: profeta de la justicia”

## Oración inicial

Padre bueno, que por la gracia del Espíritu Santo inspiraste a J. G. H. un amor incondicional al Sagrado Corazón Jesús que lo llevó a consagrarse a los más pobres y trabajar por la justicia. Te pedimos, por su intercesión, nos concedas la dicha de ser instrumentos de tu amor y justicia. Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

## Contemplemos la vida de J. G. H.

Durante los dos últimos años de vida de José Gregorio Hernández, 1918-1919, la humanidad fue sacudida por la pandemia conocida como la “gripe española”. Todos los países del mundo se vieron afectados, como hoy, con la pandemia de COVID-19. La gripe española, para entonces, mató no solo a personas, sino también a animales domésticos, entre ellos, perros y gatos. Se calcula que murieron en el mundo un aproximado de 40 millones de personas.

En ese tiempo, Venezuela se encontraba hundida en la miseria, resultado de las diversas guerras que sacudieron al país en el siglo XIX. Por eso, para inicios del siglo XX, la fotografía de nuestra nación era esta: pobre, rural, y sometida políticamente a la dictadura militar de Juan Vicente Gómez. Sin embargo, cabe resaltar

que, en 1914, con el estallido del pozo petrolero “Zumaque I” en Mene Grande, estado Zulia, se daba inicio a la Venezuela petrolera que pronto transformaría a nuestro país rural en urbano, de grandes ciudades. Pero, las riquezas de la incipiente Venezuela petrolera se repartían entre las corporaciones transnacionales y grupos económicos nacionales vinculados con el dictador, mientras la mayoría de la población vivía en la pobreza, al margen de la nueva riqueza.

Caracas estaba rodeada por cordones de pobreza, no tan masivos ni visibles como los de hoy en día pues, para entonces, la población de todo el país apenas se aproximaba a los 3 millones de habitantes. J. G. H. se dedicó con bondad y caridad a atender a los pobres que deambulaban por las calles y, también, a aquellos que habitaban la periferia de la ciudad, en condiciones infrahumanas, sin medios para subsistir. Esta experiencia de cercanía a los pobres le dio un conocimiento sensible de la situación de miseria en que vivía la mayoría.



El doctor Hernández, recién llegado de sus estudios de posgrado en Estados Unidos y España, se integró a la “Junta de Socorro Nacional”, conformada por el arzobispo Felipe Rincón González, Vicente Lecuna, Santiago Vegas, Antonio Rísquez entre otros, y coordinada por el Dr. Luis Razetti, todos miembros de la Academia Nacional de Medicina. La Junta de Socorro tuvo como misión coordinar la respuesta ante la pandemia y educar a la población, pues cada día aparecían falsos remedios que la gente se inventaba. Pronto, la Junta de Socorro monto una estrategia de información, formación ciudadana, y organizó el sistema de salud para afrontar institucionalmente la pandemia.

Dado el contexto de injusticia, el doctor J. G. H., conocedor de la situación de pobreza, junto con el Dr. Razetti, coordinador de la “Junta de Socorro”, denunciaron que:

Lo que está matando a tanta gente no es la gripe propiamente dicha, sino el estado de absoluta pobreza y miseria en que viven la mayoría de los venezolanos, mal alimentados y con escasas o ningunas condiciones de higiene, muchos con padecimientos crónicos de paludismo y tuberculosis<sup>1</sup>.

Esta posición la asumieron J. G. H. y Razetti, en medio de la dictadura. El doctor Hernández, por su fe en Dios y amor a los pobres, denunció las injusticias que mantenían a la mayoría de los venezolanos sumidos en la miseria, porque su Dios, es el Dios que nos revela Jesús “He venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos entre todos, el relato de esta faceta del Dr. J. G. H. Echamos el cuento con nuestras propias palabras ¿Qué hechos resaltamos?
- ¿Qué virtudes y valores logramos percibir en su vida y actuación?

Miremos nuestra realidad

Antes de la pandemia del COVID-19 nuestro país se encontraba en una situación de emergencia humanitaria, con un rebrote de muchas enfermedades que ya en el siglo XX nuestros médicos y científicos habían erradicado, tales como el mal de Chagas, el sarampión, la malaria, la tuberculosis entre otras. También las condiciones de pobreza se han incrementado. Según los estándares internacionales las personas que viven con un dólar al día, es decir, treinta dólares al mes, están en situación de extrema pobreza, esto significa que la mayoría de los venezolanos entre los que se cuentan pensionados y trabajadores con salario mínimo, equivalente a cuatro dólares mes, se encuentran muy por debajo de la línea que Naciones Unidas tiene como parámetro para definir la extrema pobreza porque ¿cuántas personas en nuestro país devengan un salario de más de treinta dólares al mes?

- ¿Qué pensamos de esta situación que vivimos?
- ¿Qué significa ser profeta hoy?

<sup>1</sup> <https://Venezuela.inmortal.com/cuando-la-gripe-española-azota-a-venezuela/>

## La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Lucas 4, 18: “Jesús proclama su misión”

- Dialoguemos y reconstruyamos, entre todos, el pasaje del Evangelio. ¿Quién conducía a Jesús? ¿Qué resaltamos de la misión de Jesús?
- Al escuchar la proclamación de la misión de Jesús y las palabras y obras de J. G. H. ante la pandemia de su tiempo ¿Qué nos toca decir y hacer a nosotros hoy como Iglesia ante la situación que vivimos?
- ¿Qué estamos haciendo que corresponda a la misión de Jesús, y a la de J. G. H.?

## Momento celebrativo

La palabra está entronizada en el centro de la familia o comunidad, con una luz, la imagen de José Gregorio Hernández, el Sagrado Corazón de Jesús y un cartel con el título del encuentro “J. G. H. Testigo de fe: profeta de la justicia. Se coloca música de fondo creando un ambiente de recogimiento. El animador del encuentro reparte un papel en forma de corazón. Por un lado, cada persona escribe su nombre, y por el otro lado, una palabra o frase que recoja el compromiso que cada quien se lleva del encuentro. Se da unos minutos de silencio mientras cada quien escribe y, luego, cada participante lee la palabra-compromiso que se lleva.

Se concluye con un Padre Nuestro y un Ave María.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

## Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.